

na economía mixta; pero hacia 1927 el intento había fracasado".

Este conflicto no pudo resolverse encomendándolo a la conciencia libre del hombre soviético. Stalin lo "solucionó" mediante la colectivización forzosa, al precio de más de 10 millones de vidas campesinas, así como asentándose sobre un gigantesco y brutal aparato represivo. Hemos vuelto, pues, a la trágica paradoja: por los caminos de una búsqueda de la libertad, llegó nuevamente el hombre a otra férrea tiranía.

Ahora bien, cabría preguntarse, el precio pagado fue suficiente para cauterizar en este nuevo hombre el deseo de la utilidad, para impedir la presencia del lucro? Definitivamente no ! Al tiempo que Stalin arruinaba a millones de campesinos, que practicaba los destierros en masa de verdaderas poblaciones, que construía precipitadamente gigantescos campos de concentración, iba formando a base de crecientes incentivos materiales una auténtica aristocracia obrera. Desde hace más de 30 años la estructura salarial de la Unión Soviética es un secreto de Estado. A cada cual según sus necesidades, es un viejo aforismo del marxismo romántico que hoy nadie quiere recordar en el Kremlin. Pero, cabría indagar, cuál es el hombre que ha producido la Revolución Soviética, cuál es el fruto humano de dos generaciones nacidas a la sombra del tutelaje revolucionario? Qué clase de incentivos actúan sobre la



mación, porque, en realidad, la relación que en el capitalismo existe entre los factores de la producción y las relaciones de propiedad son cada vez más distantes y diferenciadas. El lento regreso a una economía de mercado --trabajosamente disimulado hasta el presente-- nos revela ya que la producción soviética tiende, cada día más, a un orden social y moral movilizado por incentivos materiales. Es decir, volvemos al punto de partida.

Y si convenimos en que ello es así, tendríamos entonces que ver al comunismo marxista como una propuesta más, como una fórmula política más, entre las muchas que ha conocido la historia para solucionar el viejo conflicto que surge del desequilibrio de las conocidas magnitudes población-disponibilidades. Lo mismo que el capitalismo, el comunismo marxista es un método de producción que fatalmente está condenado a someterse a los rigores del lucro. Medio siglo de Revolución es un campo de observación suficiente para mostrar si ésta ha sido capaz de producir una moral más dinámica que la moral capitalista, o una mística más universal y cohesionada que la mística cristiana. Y al igual que ésta, fatalmente se cristalizará por la acción disolvente del lucro. Podrá subsistir, desde luego, como un sistema de producción, que coexistirá con los otros conocidos y actuantes, pero nunca como la razón ineludible e imperativa de un mundo, de una sociedad superior. Será un eslabón más en el largo esfuerzo del hombre por encontrar un

sistema de producción que lo libere para siempre del fantasma terrible y pertinaz de la escasez. Aparece, es cierto, al final de una larga cadena que empieza con el comunismo recolector, pasa al comunismo agrario, se rinde a la economía de rapia del mundo antiguo, se transforma en la economía mercantil del escenario mediterráneo antiguo, aparece como economía de guerra en el Imperio Romano, se desvanece luego en la urdimbre estática de la economía feudal, para reaparecer pujante, estruendoso y optimista, en la economía capitalista. El último eslabón conocido de esa cadena, es, pues, el comunismo marxista, o dicho mejor, el comunismo de producción. Pero no será el último.

## CAPITULO XIX

### TEORIA Y TESIS SOBRE LA DINAMICA

#### DEL LUCRO

Quien haya seguido nuestra investigación hasta este momento pensaría que las conclusiones de este ensayo son pesimistas; que en estas páginas han naufragado los más caros valores espirituales que el hombre ha logrado concebir en su lucha tenaz por liberarse de las oscuras fuerzas del instinto. Esa podría ser una conclusión muy elemental. Nosotros nos abstenemos de cualquier afirmación porque, precisamente, esta larga investigación nos ha fincado en el convencimiento de que todo en el hombre es —hasta ahora y por un futuro difícil de cuantificar ac—

tualmente— provisional. Claro está que nuestra breve vida civilizada ha logrado decantar un cuadro axiológico y que en repetidas ocasiones a lo largo de los últimos 6,000 años el hombre ha pretendido convertirlos en norma de conducta, pero, desventuradamente, sólo destellos fueron esos empeños y muy sangrientos y dolorosos el costo de esos fracasos. Es que esencialmente, el espíritu del hombre --visto como pueblo, como nación, como estado y como humanidad-- no ha logrado modificaciones positivas básicas en los últimos 5 milenios.

La razón es perceptible. El espíritu del hombre contemporáneo no ha podido alejarse mucho de su naturaleza instintiva, circunstancia que lo torna en una víctima propicia y frecuente de los rigores de la escasez. Esta realidad es la que puede explicarnos esa incapacidad conocida de la razón para organizar un orden social que se ajuste honesta y permanentemente a ese cuadro de valores éticos tras el cual se moviliza la avanzada consciente de la humanidad. Es que el hombre se enfrenta hoy, como hace milenios, a las mismas exigencias de la supervivencia y responde hoy, como hace milenios, de igual modo al mismo reto.

"La historia de la humanidad ha sido desde el principio la historia de su lucha por la obtención del pan nuestro de cada día --nos dice Josué de Castro, y agrega:-- Parece, pues, difícil explicar y aún más difícil

comprender el hecho singular de que el hombre --ese animal presuntuosamente superior, que venció tantas batallas contra las fuerzas de la naturaleza, que acabó por proclamarse su maestro y señor-- no haya aún obtenido una victoria decisiva en la lucha por su subsistencia. Basta ver que después de un largo período de algunos cientos de miles de años de lucha, se verifica hoy, dentro de un criterio de observación científica, que cerca de dos tercios de la población del mundo vive en estado permanente de hambre; que cerca de 1,500 millones de seres humanos no encuentran recursos para escapar de las garras de la más terrible de todas las calamidades sociales." (1)

Esta revelación nos lleva directamente a una de las premisas sentadas en los orígenes de esta investigación, incógnita sobre la que se debate hace dos siglos. Son los recursos naturales insuficientes para alimentar a una humanidad creciente, en cuyo caso Malthus estaba en lo cierto o, por el contrario, las posibilidades alimentarias del hombre son limitadas? Aunque el propósito de este ensayo no es dilucidar esa cuestión, creemos que sus proyecciones ofrecen una respuesta, ya que hemos podido demostrar que el hombre se ha movido hasta ahora eludiendo el acoso tenaz de la escasez. He allí el que consideremos natural

---

(1) JOSUE DE CASTRO: "Geopolítica del Hambre" - Solar-Hachette, Pág. 35

que el el problema del hambre, o dicho con más precisión, el problema de la subsistencia de un gigantesco porcentaje de la humanidad, constituya un factor de incitación que mueve gigantescas fuerzas intelectuales, morales y políticas, corrientes que hoy, como hace doscientos años, se polarizan entre neo-malthusianos y anti-malthusianos.

El señor De Castro, indiscutiblemente una autoridad en el tema, es un beligerante anti-malthusiano. Sin embargo, este respetado científico, luego de establecer que hoy los recursos disponibles son holgadamente suficientes para alimentar a la humanidad; que la carestía existente es en grado mayor consecuencia de la codicia humana; que el laboratorio ofreció para un futuro cuantificable posibilidades alimenticias casi ilimitadas, termina por reconocer que "la verdad es que el fenómeno de la superpoblación mundial y de la erosión del suelo, sólo podrán ser considerados como serios factores de hambre, cuando mucho, en épocas futuras, y nunca, por ende en nuestros días".(1) En realidad, este vago temor del señor De Castro es el que a lo largo de la historia ha movido al hombre a almacenar, porque le castiga el presentimiento, tenaz e ineludible, de la escasez futura. Y es, precisamente, la base absoluta de nuestra convicción porque --es nuestra tesis-- la realidad de la escasez hay que enjuiciarla de cara al porvenir y no al pasado. Los hechos así nos lo dicen. Por muy primitivo que sea

---

(1) JOSUE DE CASTRO: Op. Cit. Pág. 56



el estado en que se encuentren todavía algunos grupos humanos de Africa --digamos en vía de ilustración-- tienen absoluta conciencia de que el desierto del Sahara avanza 1 kilómetro por año en frente de 3,000 kilómetros y que una misma generación ha visto extinguirse, ya sea por la acción destructora del propio hombre o por incapacidad de éstas para sobrevivir, más de una especie animal. (1)

X Por ello, pues, nuestra afirmación de apartarnos de la polémica sobre un Malthus actualizado. Mas bien esta investigación se ha orientado a la búsqueda de ciertas constantes de la conducta humana que expliquen amplios estadios de la historia del hombre, que, a juicio nuestro, escapan a todo esquema histórico, no caben en los sistemas filosóficos conocidos.

Cuándo, cómo y por qué surge una Civilización? Cuándo un orden cultural cualquiera evoluciona hacia una sociedad civilizada? Muchas son las respuestas que desde los orígenes de la ciencia histórica se han ofrecido, sin que ninguna haya disipado las gigantesdas sombras que subisten.

"Las génesis de las civilizaciones --volvemos a citar a Toynbee-- son latidos particulares de una pulsación rítmica general que corre a través de todo el universo".(2)

"Es evidente que más allá de esto no podemos llegar a la comprensión de cómo ocurren tales génesis." Y líneas adelante el mismo autor formula preguntas que nosotros también citamos al comienzo de este libro: "Sin embargo,

(1) CABOT EARL: "Se Extinguen las Fieras?"

(2) ARNOLD J. TOYNBEE: Op. Cit. Pág. 32, Vol. 1

podemos inquirir todavía por qué han ocurrido las génesis de las civilizaciones cuando lo han hecho. Por qué no comenzaron a ocurrir hasta hace menos de 6,000 años, cuando el hombre, después de su ascenso desde el subhombre, había estado yaciendo aletargado en el nivel de la humanidad primitiva por unos 300,000 años? Y si el hombre se contentó con su condición primitiva durante tan largo tiempo, qué lo ha movido durante estos últimos seis mil años a hacer una serie de dinámicos esfuerzos para elevarse sobre sí mismo y ascender al nivel del superhombre?"

(1) El señor Toynbee nos ofrece una solución basándose en el juicio del conocido antropólogo J. Murphy y propone como explicación a aquellos interrogantes, "la fuerza de la inercia". "Un factor negativo --alega-- que puede explicar la larga pausa en el nivel primitivo, antes de que fueran realizadas las primeras tentativas hacia la civilización, es la 'vis inertiae' (2). Pero vayamos mejor al punto de vista del propio antropólogo Murphy que valoriza el concepto de la inercia en el cuadro total de su tesis porque precisamente ofrece un elemento de enlace con la tesis que nosotros pretendemos demostrar. y que a decir del propio Toynbee, expresa su propio modo de pensar sobre este aspecto del problema. Dice Murphy: "Hay, sin duda, no poca verdad en llamar a las integraciones lugares de descanso, campamentos, en la marcha nómada del hombre. Porque en la evolución del hombre, como en la de todo ser vivien-

---

(1) ARNOLD J. TOYNBEE: Op. Cit. Pág. 232, Vol I

(2) ARNOLD J. TOYNBEE: Op. Cito Pág. 232, Vol. 1

te, hay acción y reacción entre inercia y variabilidad. En todo el campo de la vida el reposo es más fácil que el movimiento; hay entonces economía de energía, lo cual, en igualdad de condiciones, favorece la supervivencia. De allí la tendencia de las organizaciones a mantenerse en una integración que trabaje bien, esto es, en la cual haya un equilibrio más o menos perfecto entre la criatura viviente y las condiciones de supervivencia. Mientras se mantenga la adaptación del organismo al medio, se puede continuar existiendo sin cambio alguno por períodos geológicos enteros. Esto explica la persistencia hasta la edad actual de formas de vida arcaica... Parejamente, el hombre puede mantenerse dentro de cierta integración de su vida a lo largo de edades inmensas, siempre que la adaptación de sus necesidades y poderes al medio continúe siendo sustancialmente la misma y que ninguna diferenciación en su vida, o en la de sus congéneres, o en las condiciones externas de existencia, suscite un nuevo esfuerzo para lograr la supervivencia o para avanzar hacia un período más adelantado en su desarrollo. Permanece así por un período enorme en el estadio paleolítico de cultura, en lo que respecta a utensilios y armas, sin duda porque esos pedernales sin pulimiento son suficientes para asegurar su supervivencia contra las condiciones naturales que amenazan su vida, contra los animales que compiten con él, y contra los miembros de su propia especie que están mejor armados o equipados que

él". (1)

Tenemos aquí que dos ilustres autores nos exponen una situación determinada --el estado de enormes períodos de reposo del hombre en la ruta del progreso, pero no nos explican cuándo y por qué abandonan ese estado para lanzarse a la aventura de progresar. Toynbee mismo se lo plantea. "La vis inertia, así atrincherada en el uso --nos dice-- explica bastante bien la pausa del hombre en el nivel de la humanidad primitiva durante unos 300,000 años; pero, por qué en los últimos 6,000 años ciertos miembros de la raza humana, en ciertas sociedades, han superado su inercia lo bastante como para pasar de su estado de Ying a un nuevo arranque de actividad Yang? Este factor desconocido --sigue diciendo Toynbee-- debe ser el próximo objeto de nuestra investigación." (2)

Acto seguido este autor se pregunta si la raza, si el factor racial, puede ser la explicación, para el surgimiento de las civilizaciones, pero luego de una larga indagación, concluye afirmando que el factor racial "no puede ser en sí mismo y por sí mismo, el factor desconocido que, en ciertas épocas y lugares, ha dado impulso a una parte de la humanidad y no a toda ella". (3) Luego, Toynbee investiga si los contornos pueden ser esa causa desconocida del progreso humano y luego de sucesivas comparaciones termina afirmando

---

(1) MURPHY J. F. "Primitive Man: His Essential Quest"- Citado por Arnold J. Toynbee, Op. Cit. Pág. 233

(2) ARNOLD J. TOYNBEE: Op. Cit. Pág. 235

(3) ARNOLD J. TOYNBEE: Op. Cit. Pág. 279

que "ni siquiera el contorno geográfico-social entero, en el que se toman en cuenta tanto el elemento humano como el no-humano, puede ser considerado el factor positivo que ha generado muestras veintiuna civilizaciones". (1) Por último, el señor Toynbee propone como probable solución al enigma una fórmula que denomina "incitación-y-respuesta" y que no es otra cosa que la combinación dinámica de los factores contornos geográficos y naturaleza humana. Y en cierto modo, este punto central de la investigación de Toynbee se aproxima al punto central de nuestra tesis, ya que para nosotros, el factor básico del surgimiento de toda cultura dinámica o de toda vivificación es el estímulo-impulso del lucro.

Creemos que a lo largo de este trabajo hemos sido claro en definir lo que entendemos por lucro y el por qué de su dinámica social. Así dijimos que el lucro no es más que una sublimación del instinto, de una manifestación del sentido de seguridad que surge en el espíritu humano cuando en éste se hace presente, o sólo presentimiento, la escasez. Como consecuencia de esa sensación, el hombre siente la necesidad irresistible de almacenar. Ahora bien, cuál es la relación que puede existir entre el acto de almacenar y el hecho de progresar?

A lo largo de este libro hemos venido usando los términos población y recursos como variables absolutos cuya interacción permanente caracteriza un orden social cualquiera.

---

(1) ARNOLD J. TOYNBEE: Op. Cit. Pág. 299

Así, esta relación puede ser de recursos superavitales, es decir un orden social que produce excedentes, lo que nos sitúa en presencia de un sistema cultural dinámico; puede ser un orden de variables equilibradas, es decir, en donde por el esfuerzo invertido ese grupo humano recibe bienes equivalentes, en cuyo caso estaremos frente a un sistema cultural estático; y, por último, esta relación puede ser francamente deficitaria, es decir, en este grupo humano el esfuerzo que se realiza es muchas veces mayor que los bienes que recibe a cambio. En otras palabras, aquí la población que necesita es muy superior a los recursos de que dispone. Estamos, entonces, en presencia de un sistema cultural de naturaleza regresiva.

X Sentadas estas premisas --que ya formulamos al principio-- tendríamos que concluir que sólo analizando la historia social del hombre <sup>desde</sup> bajo el punto de vista de su naturaleza lícrata, podríamos comprender cómo y cuándo han surgido las Civilizaciones; por qué regresaron y desaparecieron unas; por qué algunas culturas se cristalizaron sin evolucionar hasta una Civilización y por qué otras civilizaciones se desarrollaron fabulosamente hasta nuestros días, mientras ciertas sólo sobreviven. | Es que el comportamiento en un momento dado de las variables población-recursos es el que nos indicará cuál es el grado de desarrollo que pueblo alguno haya alcanzado. |

Así hemos visto surgir, por razones de seguridad, el poder político, primero y luego el Estado; establecimos, i-

gualmente, cómo, cuando las relaciones de las variables población-disponibilidades se tornan deficitarias, crece el Estado y fatalmente comienza a desaparecer la libertad.

Así mismo, cómo al acentuarse la situación deficitaria, insurge la irracionalidad política, porque se apodera del hombre el instinto simple de la conservación. Y este hecho, precisamente --el sometimiento de la razón al instinto (1) -- es el que nos convence de que el espíritu humano está en proceso de formación. Valores como la Justicia, la Caridad, la Libertad, etc., son tan recientes en el cuadro axiológico del espíritu humano que al primer encuentro con los rigores de la escasez, sucumben. No otra podría ser la explicación para ese hecho monstruoso de que en nuestro siglo fuese necesario asesinar a más de 10 millones de seres para imponer una "moral", ni para que insurgieran en el seno de la más opulenta y vanidosa de las civilizaciones una aberración política como el nazismo. Y este conflicto del cual todos fuimos testigos y del que tenemos plena conciencia, no es el mejor argumento para sostener la tesis de una esencia humana provista de un mínimo de valores.

Con alegatos tales no encontraríamos jamás explicación a esas sangrientas explosiones de esta y otras civilizaciones.

El hecho sustantivo que nos hace errar cuando intentamos enjuiciar los actos humanos es la tendencia natural del investigador a crear esquemas de análisis, a formular

---

ambiciosos sistemas históricos, filosóficos, sociológicos, etc., con los que se pretende encuadrar y modificar la conducta del hombre. Esta es una actitud falsa que nace de la necesidad que siente el espíritu humano de asirse a algo fijo, inmutable. Es un principio de seguridad. Así, por ejemplo, durante dos milenios ha vivido en la añoranza de una edad de oro de la humanidad; así mismo, ha dado en pensar que la democracia es la forma ideal de convivencia social sin que nada en la historia le ayude en tal propósito. Ya vimos en anteriores capítulos cómo la Democracia fué sólo un fugaz ejercicio político en un momento muy especial de la vida helénica y cómo se esfumó irremediabilmente para siempre; igual cosa ocurrió en Roma, cuando el libre ejercicio del criterio político se hundió en la violencia irreversible del imperio. Y es lo que ocurre en nuestros días. Más del 70% de la humanidad vive bajo regímenes autocráticos, dictatoriales o simplemente antidemocráticos, porque sencillamente más del 70% de esa humanidad vive amenazada por los rigores de la escasez. Y ese orden social no podrá ser eludido, ni modificado mientras la infraestructura de nuestro sistema productivo no sea modificad<sup>a</sup> y se vuelva a producir otra revolución en los medios de producción que cambie la actual relación deficitaria de las variables población-recursos, en una relación supervital. Si eso no ocurre, la violencia será el signo que presida el futuro de la humanidad.

Así, por ejemplo, nosotros, con base a la situación de las variables citadas, consideramos que la conducta del



hombre se ha movido contantemente entre dos grandes períodos históricos: el período de la Aptitud y el período de la Habilidad. Ha sido un movimiento pendular. En el primero, el hombre se apodera de un habitat cualquiera y trata de sobrevivir allí. Sobrevivirán, desde luego, los más aptos y entonces tendremos un orden social en el cual la población puede hacer libremente uso de una oferta superior de recursos disponibles. Son los momentos idílicos, los comunismos dorados que encontramos en leyendas y mitos de casi todas las Civilizaciones; luego, a medida que comienzana equipararse esas dos variables, surge la autoridad, porque es preciso racionar el consumo; aquí empieza a levantarse el estado y a desaparecer la libertad. Por último, cuando los recursos se tornan escasos, se está en período de la Habilidad y aquí sobreviven los más hábiles, los capaces de apoderarse del excedente ajeno, los que utilizan en provecho propio el esfuerzo de los incapaces, de los vencidos. Es este el orden social de las desigualdades, el caldo que alimenta a los profetas y a los visionarios. Y todo este gran cuadro general de acción está movido por el estímulo-impulso del lucro, porque el hombre, fatalmente, está llamado a escoger entre la Libertad y la supervivencia. Siempre se decide por la supervivencia. Y es la inevitabilidad del constante movimiento entre esos dos períodos lo que torna falso todo empeño de sujetar al hombre a un sistema de costumbres e ideas que pueda proyectarse al infinito. Intentarlo es olvidar

no hay  
selección  
natural  
pero  
eliminación  
con  
La Nat  
selección  
for  
eliminar  
Hombres

que el hombre es sólo un hecho dentro de un universo relativista y que su tiempo es simplemente una manifestación de su conciencia, que no obedece a ninguna ley y que es básicamente diferente al tiempo universal. Y si esto es cierto --como pensamos-- entonces se torna infundada toda pretensión de crear sistemas intelectuales donde parece que la vida se inmoviliza, tanto en el pasado como hacia el porvenir, porque, precisamente, el hombre es sólo parte de un gran movimiento cuyo destino final le es absolutamente imposible conocer y aún imaginar; es, pues, un minúsculo movimiento dentro de un gigantesco movimiento. De allí el que si aplicáramos a su historia las medidas de la mecánica universal, por ejemplo, encontraríamos que el hombre recién ahora ha iniciado la marcha desde las sombras instintivas y que su espíritu, por lo mismo, es peligrosamente tierno, está en temprano proceso de formación. Esta naturaleza elemental del hombre es lo que puede explicarnos la frecuencia con que sucumbe a los mandatos del instinto de conservación. De allí el que el estímulo del Lucro domine todavía la conducta humana, porque como decíamos anteriormente, el lucro no es más que la sublimación del instinto de conservación, cuya dinámica creadora no ha sido superada aún por ningún otro estímulo en el espíritu humano.

FIN